

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 30 DE ENERO DE 1922

Nº 23

El imperialismo yankee en Cuba

POR ENRIQUE JOSE VARONA

[En los salones de la Academia de Ciencias de la Habana se dijo este discurso memorable, en la noche del 23 de diciembre pasado. Organizó la velada el Doctor José M. Carbonell, Presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras.

Algo más al respecto: «Tengo el gusto de enviarle un recorte de *La Discusión* de la Habana, donde encontrará Ud. el discurso magistral de Enrique José Varona. Léalo y réprodúzcalo inmediatamente en REPERTORIO. Las palabras de oro del viejo maestro, sus sabias advertencias convienen no a Cuba solamente, sino también a todos los pueblos hispano-americanos en esta hora grave y trascendente en que todos se ven amenazados por la garra del águila del Norte.—Suyo affmo., MANUEL F. CESTERO.—Diciembre 28, 1921.—Nueva York].

Señores Académicos:

GRAN esfuerzo realizo, al sentarme aquí esta noche para leeros estas pocas páginas. Necesaria ha sido la insistencia cariñosa del señor Presidente de la Academia, para vencer mi resolución de no presentarme de nuevo en público como mantenedor en estas fiestas de cultura y patriotismo.

La causa fundamental de mi retraimiento no consiste en los quebrantos de la edad, pues me dejan entera mi devoción al bien público. Consiste en la aprehensión de mi espíritu conturbado, de que no logre yo ponerme a tono con las hondas preocupaciones de la conciencia cubana en esta hora sombría. Ponerme a tono, desde luego, por la entereza de mi palabra; pues a tono estoy en lo profundo de mi sentimiento.

Reunidos se encuentran en este recinto cubanos insignes, amantes de su patria, celosos de su dignidad, obreros de su bienestar, guardadores de su prestigio. A ellos me dirijo en primer término, para que me ayuden a estudiar nuestra situación y a buscar y señalar su remedio. Y después, si mi voz alcanzare a tanto, a todos mis conciudadanos, tan interesados como nosotros en medir los peligros de la patria. No es hora de dividirnos sino de juntar hombro con hombro, e ir de frente y compactos a vencer los obstáculos que descubramos delante.

Diez y siete años hace que, refiriéndome al entonces recién nacido imperialismo norteamericano, señalaba su carácter eminentemente económico en lo que se refería a las relaciones con los pueblos de su vecindad; pero indicaba mis temores de que pudiera con el tiempo irse aproximando al imperialismo político de la Gran Bretaña,

vario en sus medios, idéntico en su acción y en sus fines.

En este intervalo esos temores se han confirmado. La evolución del sentimiento nacional de los norteamericanos, hacia la expansión por medio de la fuerza, sin llegar abiertamente a la conquista, se ha completado y hoy apelan sin rebozo a las armas para asentar su dominación política. Un sagaz escritor de su país acaba de expresar que en la actualidad priva una forma más peligrosa y sutil de intervención en pueblos extranjeros, la económica y financiera. Se necesita ampliar esta fórmula, para que se adapte bien a los procedimientos del neo-imperialismo de los Estados Unidos. Los capitales van a la descubierta; detrás avanzan sobre seguro los soldados. Grandes bancos norteamericanos han empezado por intervenir en las finanzas de Haití y Santo Domingo; pero detrás y a poco han acudido las fuerzas navales de su nación para aherrojar o suprimir el gobierno nativo. M. Dartiguenave se plegó de antemano a las exigencias de Washington, y fué investido de la presidencia nominal de Haití; el señor Henríquez y Carvajal se opuso tranquila y resueltamente a ella y fué arrojado por el extranjero de la presidencia de su nación.

Como es natural, el procedimiento no aparece idéntico en todas partes. La intervención panameña difiere de la invasión mexicana. A Nicaragua no han ido las fuerzas de ocupación con la misma consigna con que han venido a Cuba.

El proceso doloroso para todo cubano previsor, de la paulatina intervención del gobierno de Washington en nuestros asuntos interiores y paso a paso la ocupación por sus tropas de diversos

puntos del territorio nacional, forman capítulos de una historia bien reciente, la cual debería ser nuestro breviario de acerva lectura.

Durante la presidencia del señor Estrada Palma, la intervención ensayó, pero sólo ensayó sus fuerzas, oponiéndose con pretextos especiosos a la concertación de un tratado de comercio con Inglaterra. La guerra civil posterior trajo como por la mano a su representante Mr. Magoon, quien empezó a escribir los anales de las dilapidaciones del tesoro cubano.

Grandes maestros de derecho público, fueron comisionados del gobierno de los Estados Unidos, quienes nos enseñaron el respeto escrupuloso que se debe a la constitución del país, alargando, por su mera voluntad, el término presidencial del general Gómez. En tiempos de este Gobernante la cancillería norteamericana se desembozó más, y en notas sucesivas fué marcando su propósito de intromisión. La desdichada revuelta de Ivonet y Estenoz dió pretexto para que las fuerzas de la Unión entraran en nuestro territorio, so color de proteger las minas y los ingenios poseídos por extranjeros.

En los dos períodos, el legítimo y el legitimado, del gobierno del general Menocal va tomando creces, hasta soltar todas las velas, la obra funesta de la intervención. El general Gómez se pone a la cabeza de un pronunciamiento militar, funesto precedente en pueblos de nuestro origen; y en el acto le responde, presentándose en escena, el ministro González, que echa a un lado con menosprecio al Secretario de Estado cubano, y en nombre de los Estados Unidos conmina a los sublevados para que depongan las armas. Simultáneamente desembarcan fuerzas de marina y salen de Guantánamo tropas yankees de las cuales las últimas no han abandonado más nuestro territorio, el mismo territorio que regaron y abonaron con su sangre Agramonte y Martí.

Ya desde entonces no ha cesado más la acción desembozada de los funcionarios subalternos que desde Washington dirigen su política cubana y cuyos representantes actúan a las claras en distintos departamentos de esta capital; habiendo culminado con el nombramiento para funciones tan extensas como oscuras del general Crowder, soldado a la antigua, que en

su país puso su ciencia jurídica al servicio de su rígido disciplinarismo.

No creáis que oscurecidos mis ojos por esta visión perturbadora, solamente los tengo para los procedimientos del interventor; procuro siempre mirar también y con mayor fijeza si es posible, hacia nuestra propia casa. Porque ésta es la que se trata de defender, ya que por desgracia no nos ha llegado la hora de procurar engrandecerla. Descubro al punto nuestra gran parte de culpa en los males que nos abruma. No pretendo erigirme en censor ¿con qué autoridad lo sería?, pero no puedo sustraerme al deber cívico de expresar con lealtad mi pensamiento.

Según acierto a verlo, hemos errado el camino. Lo han errado nuestros gobiernos y los partidos que los han rodeado, apoyado o seguido; lo han errado, en conjunto, los habitantes del país al dirigir sus actividades económicas, al dar formas al trabajo social.

Los errores políticos se han derivado todos, como de fuente profunda y caudalosa del personalismo. El cubano de la república ha seguido ésta o la otra bandera por el jefe que la tremola, no por el lema inscrito en ella. El cubano no insurtaba estoico las más terribles privaciones por ir en pos de Gómez o Maceo, cualquiera que fuese el prestigio de estos guerreros, sino por liberar la patria. Este era el lema. Después cada grupo parcial ha fijado los ojos sólo en su jefe; los jefes locales se han concertado en torno de uno más prestigioso; y toda la máquina se ha movido en derredor de una gran aspiración personal, representante de otras muchas aspiraciones personales. Así hemos instaurado un verdadero feudalismo republicano. La consecuencia se desprende de estos antecedentes: aquí, como en todas partes, las mesnadas se combaten a sangre y fuego; pero como el santo y seña es el nombre del caudillo, tal condottiero que sigue hoy a los capuletos pelea mañana briosamente por los montescos. Una y otra banda pisotean y destruyen con las patas de sus bridones la rica o pobre labranza de su convenio pacífico.

Si los políticos activos se han desentendido de la patria, que sólo llevan en los labios, el labrador, el industrial, el negociante, el obrero la han olvidado por miopía o por despego. No hemos sabido dar forma a una verdadera política económica cubana. En vez de asirnos fuertemente a la tierra, la hemos dejado arrancar de nuestras manos por sindicatos extranjeros. Hemos dejado crecer en nuestro territorio, apenas libertado, algo más peligroso que los antiguos latifundios: el gigantesco central poseído por una sociedad de accionistas, dirigido por

un capataz omnipotente. En las rechiantes mazas de sus trapiches de acero se está triturando a la personalidad cubana. No hemos querido resignarnos a la pobreza, para que fuera acicate de nuestra actividad; no hemos querido ir paulatinamente restaurando la hacienda sacrificada en aras de la libertad. Tuvimos heroísmo para pelear contra la fortaleza española; no lo hemos tenido para realizar la obra lenta de nuestra regeneración económica.

No se crea que desconozco los esfuerzos meritorios de no pocos hacendados, medianos y pequeños, para rehacer sus propiedades y elevar sobre nueva ellas fortuna. Pero, por desgracia, en la organización actual del mundo de occidente es fenómeno económico incontrastable que la forma tomada por la gran propiedad se hace preponderante y ahoga al cabo o sólo consiente vida raquílica a las otras. Es el boabab que no deja levantar ningún arbusto lozano bajo su sombra. Véase lo que ocurre con las demás industrias rurales del país; y tendremos repetido el mismo hecho desconcertante para la armonía social. Los ganaderos forman trust; los marquistas se combinan en trust. El veguero, que llevaba el grillete de la bodega, acaba de sucumbir bajo el incontrastable peso de la confabulación de los fabricantes de tabaco.

Cada día que pasa se ahonda más la división entre nuestros obreros y las otras clases de la sociedad. No sería posible, en tan breve resumen, que lograra yo llegar a las fuentes, ni siquiera a las locales, de los hechos que mantienen al proletariado cubano retraído y hostil. Sólo me permito recordarle que la patria no es creación

artificial de la burguesía; es una realidad tanto de sentimiento como de intereses; y mientras subsista la estructura presente de las naciones de tipo europeo, el obrero, que vive en ellas, que forma parte necesaria e importante de su organismo moral e industrial, sufre con sus males, y, si se desmoronan, ha de ser arrastrado en el torbellino de su caída.

No creo haber perdido aún la vista y no me deslumbra ningún ensueño. Reconozco y me hieren en lo más vivo de la sensibilidad los males acerbos de este viejo edificio social, que se resquebraja por todas partes. El feroz egoísmo de clase continúa, termina tenaz, su lenta obra de disolución. Pero el proceso es, como lo ha sido siempre, muy dilatado; y no ha de ser oponiéndole otro egoísmo de clase, como se logre hacer que surja de esos escombros una sociedad nueva, purificada de las antiguas máculas, capaz de asegurar la victoria del hombre sobre las formidables fuerzas naturales que se le oponen, y tantas, tantas veces lo vencen.

Ahora bien, dentro los gravísimos problemas generales de la hora presente, cada pueblo tiene que preocuparse de los suyos y procurar con ahinco resolverlos. No os traigo, ilustres compañeros, no os traigo, la panacea de nuestros males ¡ojalá pudiera ofrecérsela!, pero os invito a que cada cual en su esfera busque siquiera un paliativo. El mío consiste en pedir al cubano que se resista a todo consejo o sugestión de violencia; la cual se volvería irremisiblemente contra nosotros mismos porque sería poner las armas deseadas en las manos de quienes nos vigilan recelosos, hostiles y poderosos. El suicidio puede en ocasiones ser disculpable, nunca es heroico.

Pero no consiste en esta virtud pasiva todo mi remedio ni lo principal de mi remedio, el cual se dirige, ante todo, a espolear la actividad dormida en nuestro ánimo. Hay un arduo combate, a que llamo a mis compatriotas, para el cual los necesito vigilantes y aprestados. El combate contra todas y cada una de las equivocaciones capitales en que hemos incurrido desde los primeros pasos de nuestra vida republicana.

Hemos sido arrastrados vertiginosamente por el malestrom de la política, como si ésta fuera en sí un fin, cuando no constituye sino un medio, el camino por donde se ha de llegar al afianzamiento de la organización social, para que dentro de ella, protegidos y robustecidos por ella, todos los intereses humanos encuentren campo franco y vía expedita.

No hemos aprendido, y nos importa aprenderlo, a ser vigilantes de la for-

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

| | |
|--|-----------------|
| El número suelto..... | € 0-50 |
| La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración..... | 2-00 |
| Para el extranjero, el número suelto..... | \$ 0-15 oro am. |
| El tomo (30 entregas)..... | 4-00 » » |
| La página de avisos, por inserción..... | 20-00 » » |

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

tuna pública; no sólo para que no se dilapide, sino para que se administre con prudencia y eficacia. Mientras en un país, por rico que sea, se considere como materia distinta del haber de cada ciudadano lo que el estado emplea en los gastos públicos, se ha dado, sin fijarse en ello, carta blanca al funcionario para estímulo de la desidia o provecho de la improbidad. Hay una verdad elemental, tan elemental como olvidada: la renta pública se nutre de la renta de los particulares. Del bolsillo de cada cual sale lo que se gasta estérilmente y lo que se malbarata. Si en Francia, para poner un ejemplo reciente y concluyente, se hubieran dirigido bien sus finanzas después de la guerra, la obra de la reconstrucción de los departamentos devastados estaría casi concluida y el contribuyente francés no vería tan de cerca ante sus ojos el espectro amenazador de la bancarrota.

No menos grave que los anteriores resulta el yerro de no haber sabido crear y vigorizar un poder judicial independiente. Independiente en su actuación, no en los términos elásticos y fáciles de eludir la ley constitucional. Nuestra judicatura no ha podido salirse de los antiguos moldes coloniales. No ha logrado ni aun seguir la evolución realizada por la administración de justicia española, a pesar de que ésta, en virtud de la organización pública allí existente, está forzada a depender del ejecutivo. Jueces íntegros hemos tenido y tenemos, hombres que han ocupado y ocupan con dignidad perfecta su alto sitio. Pero todavía estamos esperando esos jueces que se abroquen en su derecho, en el que les reconoce la constitución, para elevarse a la grande altura de su verdadero papel en una democracia: el de cubrir por igual con su égida a todos los ciudadanos necesitados de amparo, sean o no funcionarios; el de llamarlos a todos por igual a su barra cuando delincan, sean o no financieros. Hay que añadir a la igualdad ante la ley, la igualdad bajo la ley.

Por desgracia estas desviaciones de la norma trazada para el bien general tienen secuelas tan visibles como perniciosas en las costumbres. Sólo voy a detenerme en una porque arranca de lo más hondo de nuestro carácter colectivo. Nuestra pasión por el juego parece tomar los signos de la vesania. La capital de la república ha llegado a competir con el famoso Monte Carlo. El estado cubano da el ejemplo: tres veces al mes establece su gran ruleta en la tesorería nacional. Niños asilados son los ministros de la ciega diosa; y, como recompensa y estímulo, se les paga por el trabajo y nada se les cobra por la lección.

Permitidme, señores Académicos, que detenga aquí la pluma. Siento desfallecer el ánimo congojado. Mas no quisiera, sin embargo, dejaros bajo la impresión penosa de mi desfallecimiento. Ante vosotros se abre mucho más larga y espaciosa la ruta. La vida es combate, pero combate no significa siempre, no debe significar derrota; puede significar, debe significar victoria. Justadores en esta noble arena, tenéis delante a la patria, a Cuba que

os exhorta diciéndoos: «Vuestros precursores me dieron sin regatear su sangre; dadme vosotros vuestra devoción entera, vuestro esfuerzo constante. Ellos rompieron mis cadenas; romped vosotros el muro de hielo de la desidia pública, y alzadme en vuestros brazos al firme asiento que me prepararon mis héroes y debieron asegurarme mis mártires».

(*La Discusión*. Habana).

Un mensaje del profesor John Dewey a la República de China en su décimo aniversario

PARA aquellos que creen en el pueblo chino y también en su genuino carácter democrático, el Décimo Aniversario de la declaratoria de la República de China, es ocasión de congratulación y de tristeza. De congratulación, porque el país por fin se ha marcado un rumbo por donde puede encontrar su fuerza, su dicha y su libertad; de pena, porque la República es todavía allí nada más que un nombre y bajo la cubierta de este nombre, las fuerzas autócratas y militares han conquistado poder en los negocios domésticos de China.

Si observamos las condiciones políticas del país, de la nación en general, de la mayor parte de las provincias o ciudades, tenemos que admitir que si bien la Revolución de hace diez años, logró derribar la dinastía Manchú, no ha significado hasta aquí en ningún sentido positivo, una completa revolución. A la revolución como una transferencia del poder y de la autoridad al pueblo, como una liberación de la masa de una oligarquía corrompida, ignorante y despótica, le falta mucho todavía para ser llevada a cabo.

Sin embargo, dos años de permanencia en China, de visitas en las capitales de once de sus provincias, me han convencido de que hay manifestaciones inequívocas de progreso. Y aun creo que muchas de las cosas que, tomadas superficialmente, son desalentadoras, en realidad indican la agitación de fuerzas que realizarán grandes cosas en la siguiente década. No entraré en detalles, pero el rasgo más simple y característico que pude verificar durante mi temporada en China fué el seguro y rápido crecimiento de una opinión pública progresiva e ilustrada. El poder de la fuerza moral e intelectual en China es tan grande que todos los simpatizadores de China, pueden sentirse animados y tener fe en que el pueblo triunfará en su gran lucha por la República, que lo será de hecho y no un mero nombre.

Como uno de estos simpatizadores de China y como uno que tiene fe en su destino, quiero añadir mi humilde voz a las muchas que en el 10 de octubre aclamarán la fundación de China como una República.

(Trad. de *China Review* New York).

Un pueblo que tiene en más valor la Sabiduría que los Rubíes

POR BERTRAND RUSSELL

CHINA, como Italia y Grecia, es frecuentemente mal juzgada por las personas cultas, porque la miran como un museo. La preservación de la belleza antigua es muy importante, pero ningún hombre vigoroso y previsor se puede resignar a ser un mero conservador. El resultado es que el mejor elemento del pueblo en China tiende a portarse como filistino con respecto a todo lo que es agradable al turista europeo. El europeo en China—dejando de lado motivos interesados,—es

apto para ser ultraconservador, porque gusta de cosas que sean distintivas y no europeas.

Pero ésta es la actitud de un forastero, de uno que considera a la China como un país para ser mirado y no para vivir en él, como un país más bien con un pasado que con un futuro. Mas, es natural, que el patriotismo chino no vea su tierra bajo este punto de vista; él desea que su nación adquiera lo que hay de mejor en el mundo moderno y no permanezca cual una

interesante reliquia de una edad prérta, como Cambridge o Yellowstone Park. Como un primer paso hacia este fin, hace todo lo que está a su alcance por fomentar una educación más elevada y por aumentar el número de chinos que puedan usar y apreciar el saber occidental, sin ser esclavos de las locuras occidentales.

Tres clases de educación

SE pueden distinguir tres clases de educación que subsisten una junto a otra en la China moderna. Viene en primer lugar, el viejo plan de estudios tradicional, el aprender de memoria los clásicos, sin explicación alguna en la edad temprana, seguido por un estudio más inteligente en años posteriores. Ocurre exactamente como con el tradicional estudio de los clásicos en este país, tal como existía por ejemplo en el siglo XVIII. Hombres que han pasado de los treinta, finalmente, aun cuando han adquirido una educación moderna completa, han comenzado casi todos aprendiendo a leer y a escribir en escuelas anticuadas. Tales escuelas todavía forman la inmensa mayoría y ofrecen casi toda la educación elemental que es dada. Cada niño tiene que aprender de memoria diariamente algún trozo de texto clásico y repetirlo en clase en voz alta. Como todos repiten al mismo tiempo, el barullo se vuelve ensordecedor (yo viví en Peking al lado de una de estas escuelas, así puedo hablar por experiencia). El número de gentes que tiene que aprender por estos métodos es considerable; en las grandes ciudades es tan frecuente encontrar culíes que saben leer como que no. Pero la escritura que es muy difícil (en la lengua china) es raro que se aprenda. Es probable que un cinco por ciento de la población total sea la que pueda leer y escribir.

Literatura china

LA tradicional educación clásica no fué destinada—es de suponer—a ser solamente elemental. El conjunto de literatura china es enorme y los textos más viejos, son extremadamente difíciles de comprender. Hay tarea, dentro de la tradición, para toda la laboriosidad y erudición de los más altos hombres de estudio renacentistas. El saber de esta naturaleza ha sido respetado en China por mucho tiempo. Se encuentran viejos eruditos de este tipo, con cuyas opiniones, hasta en política, se acostumbra convenir, aunque tienen la inocencia y la falta de elocuencia de los señores de otra época. Recuerdan casi, los hombres a quienes Lamb describe en su ensayo de «Oxford en vacaciones»—ilustrados, amables, sinceros, pero completamente extraviados

en el mundo moderno, que basan sus opiniones socialistas, por ejemplo, en lo que dijo sobre esto algún filósofo del siglo décimo. Los argumentos en pro y en contra del tipo de una educación más elevada de la que ellos representan, son exactamente semejantes a aquellos en pro y en contra de una educación clásica en Europa, y en ambos casos se tiene que llegar a la misma conclusión: que la existencia de especialistas vaciados en este molde del saber es sumamente deseable, pero que los cursos ordinarios para el promedio de personas educadas, debe tomar más en cuenta las necesidades modernas, instruir más en ciencia, lenguas vivas y relaciones internacionales contemporáneas. Esta es la mira de todos los educadores y reformadores en China, según he podido averiguar.

La segunda forma de educación superior en China es aquella iniciada por los misioneros y ahora casi enteramente en manos de los norteamericanos. Como todos saben, la posición norteamericana en la educación china fué adquirida gracias a la indemnización Boxer. La mayor parte de las Potencias, en aquel momento, a creer sus propias informaciones, sólo reclamaron una suma que representara las pérdidas y daños efectivos, pero los americanos pidieron (y obtuvieron) una suma mucho más grande, de la cual generosamente dedicaron el excedente a la educación de estudiantes chinos en universidades chinas y americanas. Este paso se ha justificado ampliamente, política y comercialmente; en China aumenta cada día el número de puestos dados a hombres que están bajo la influencia americana y a quienes se ha enseñado a creer que la América es la única amiga verdadera de la China entre las grandes potencias. Esta posición se ha robustecido—sin duda—con los intereses encontrados de Norte América y el Japón, ya que el odio al Japón es universal e intenso entre todos los chinos educados. El francés se ha dado cuenta de las ventajas que los Estados Unidos consiguen a través de la educación y está tratando de seguir los pasos de los norteamericanos. Hay manifestaciones de que el inglés se puede dar cuenta algún día de la situación, pero probablemente cuando sea demasiado tarde para llevar a cabo algo efectivo. No vamos a insistir más,—sin embargo—sobre estas cues-

tionen políticas, sino que volvemos a la labor puramente educacional de los americanos.

Podemos tomar como típico en la obra americana, tres instituciones de las cuales vi una parte: el Colegio de Tsing-Hua (a unas diez millas de Peking). El Colegio de la Unión Médica de Peking (en conexión con el Hospital Rockefeller) y la llamada Universidad de Peking.

El colegio de Tsing-Hua, deliciosamente situado al pie de las colinas Occidentales, con un número suficiente de sólidos y hermosos edificios, de buen estilo americano, debe enteramente su existencia al dinero de la indemnización Boxer. Tiene un ambiente exactamente como el de una pequeña universidad norteamericana, y un presidente (chino) que es una reproducción casi perfecta del presidente de un colegio norteamericano. Los profesores son, unos, norteamericanos, otros, chinos educados en Norte América y allí se tiende cada vez más a los últimos. Apenas se traspasa el umbral, se siente la presencia de todas las virtudes generalmente ausentes de China: aseo, puntualidad, exactitud, eficiencia. No tuve oportunidad de juzgar la enseñanza, pero todo lo que vi me hizo pensar que la instrucción era completa y buena.

Un gran mérito que pertenece generalmente a las instituciones norteamericanas, es que se capacita a los estudiantes para aprender el inglés. El idioma chino difiere tan profundamente de los europeos, que aun con las más correctas traducciones, un estudiante que sólo sabe el chino, no puede comprender las ideas europeas; por lo tanto, el conocimiento de algunas lenguas europeas es esencial y el inglés es la más familiar y útil en el Lejano Oriente.

Los estudiantes en Tsing-Hua aprenden matemáticas y ciencia y filosofía, en una palabra, casi todo lo que se enseña comunmente en las universidades. Muchos de ellos, entre los mejores, van después a Norte América, donde reciben el grado de doctores. A su regreso se hacen profesores o empleados públicos. Es indudable que contribuyen grandemente al progreso de su país, con eficiencia, honradez e inteligencia técnica.

El Hospital Rockefeller es un edificio grande y conspicuo, que representa un intento de combinar la belleza china con las exigencias utilitarias de Europa. El ensayo es digno de encomio, aunque no del todo afortunado. Los techos verdes son completamente chinos, pero las paredes y ventanas son europeas. El hospital posee todos los aparatos científicos más modernos, pero con la tendencia monopolizadora de la Standard Oil Company, y rehusa el uso de sus instrumentos a quien no tiene conexiones con el hospital.

Juan Dueñas Mendoza

ofrece letras de toda clase de canciones

===== DIRECCION =====

BARRIO DE LA SOLEDAD

En el colegio de la Unión Medical de Peking se aprende muchas cosas además de la medicina—por ejemplo literatura inglesa—y parece enseñarlas bien. Son necesarias para formar médicos y cirujanos que puedan alcanzar el nivel europeo, porque un seguro conocimiento de algunas lenguas europeas es de necesidad para la medicina y para otras formas del saber europeo. Y una perfecta instrucción en la medicina científica, es, sin duda alguna, de inmensa importancia en China, donde no hay aplicación de la ciencia sanitaria, y donde toda clase de epidemias es frecuente. La viruela y las calenturas estaban haciendo estragos, y las últimas a lo menos eran tomadas como la cosa más natural. En las aldeas, la mayor parte de los niños que se ven, parecen más o menos enfermos. La imperiosa necesidad de una educación médica es cuestión obvia para las personas inteligentes.

La Universidad de Peking

LA llamada Universidad de Peking es un ejemplo de lo que China tiene que soportar en cuanto a extra-territorialidad. El gobierno chino (según me contaron) había establecido una universidad en Peking, bajo el nombre de Universidad de Peking, con un equipo y un cuerpo de profesores completo. Pero los misioneros metodistas decidieron dar el nombre de «Universidad de Peking», a sus escuelas, y así la universidad ya existente tuvo que cambiar su nombre por el de «Universidad del Gobierno». El caso es exactamente, como si una congregación de chinos anticuados se hubiese establecido en Londres con el fin de enseñar las doctrinas de Confucio, y obligado a la Universidad de Londres a dejarles su nombre. Sin embargo, no quiero agitar el asunto de extra-territorialidad, tanto más cuanto que no pienso pueda abandonarse ahora, a pesar de los abusos a que da lugar algunas veces.

Los estudiantes que han regresado (esto es, estudiantes que han estado en universidades extranjeras), forman un grupo definitivo en China. Existe en Peking un club de tales estudiantes, un lugar encantador. Se acostumbra, entre los europeos, hablar mal de estos estudiantes, pero las razones no son justas. Hay de cuando en vez disgustos entre secciones diferentes; en particular los que han estado sólo en el Japón no son mirados enteramente como iguales a aquellos que han ido a Europa o a Norte América.

La marca Americana

MI impresión fué que Norte América pone en el estudiante una marca más definitiva que ningún otro país; por

cierto que los que regresan de Inglaterra están menos inglesados, que americanizados aquellos que vuelven de los Estados Unidos. Para el chino que desea ser moderno y estar al día, los rascacielos y los atropellamientos son románticos, porque en su patria no existe el parecido. Las tradiciones muy antiguas que los europeos conservadores estiman, no valen un comino comparadas con las de China (en donde abundan descendientes auténticos de Confucio); así pues, es inútil probar ese medio de impresionar al chino. Uno se acuerda de la conversación en «Eothen» entre el terrateniente inglés y el Pasha, en la cual el Pasha lo la Inglaterra, en el estribillo: «Buzz, buzz, todo por vapor; whir, whir, todo en ruedas»; en tanto que el inglésse mantiene en: «diga al Pasha que el labrador inglés es todavía, gracias a Dios, el labrador inglés».

Aun cuando la labor educativa de los americanos en China es en conjunto admirable, nada dirigido por extranjeros puede satisfacer adecuadamente a las necesidades del país. El chino tiene una civilización y un temperamento nacional, superior en muchos aspectos a aquellos del hombre blanco. Unos cuantos europeos han descubierto últimamente esto, pero los norteamericanos no. Se mantienen siempre misioneros—no del cristianismo, que es lo que ellos piensan a menudo predicar,—pero que no es sino americanismo. ¿Qué es americanismo? «Vida limpia, pensamiento limpio y entusiasmo», pienso contestaría un americano. Tal cosa significa en la práctica la sustitución del arte con el aseo, de lo bello con lo limpio, de la filosofía con el moralizar, de las concubinas con las prostitutas (lo cual es más fácil de disimular), y un aire general de estar terriblemente ocupado ante el farniente de la China tradicional. Voltaire—aquel cínico viejo y cruel—dijo que los verdaderos fines de la vida son «amar y pensar». Ambos son comunes en China, pero ninguno es compatible con «el entusiasmo». Por lo tanto, la influencia americana tiende inevitablemente a eliminar uno y otro. Si prevalece, sin duda que salvaría, por medio de la higiene, la vida de muchos chinos, pero al mismo tiempo no los haría dignos de ser salvados. Por esto no puede ser considerada como satisfactoria del todo.

Los mejores educadores chinos lo comprenden y han establecido escuelas y universidades, que son modernas, pero bajo una dirección china. En éstas, una parte de los maestros es europea o americana, pero el espíritu de enseñanza no es aquel del Y. M. C. A. No se puede dejar de sentir que la educación controlada por los blancos no es desinteresada; parece siempre

encargada de producir los instrumentos convenientes para facilitar la penetración capitalista en China, por medio de los manufactureros y comerciantes de la nación interesada. Las escuelas y universidades chinas modernas son singularmente diferentes: no son planteles de fanático nacionalismo, como serían en cualquier otro país, sino instituciones donde se enseña al estudiante a pensar libremente y sus pensamientos son juzgados por su inteligencia, no por su utilidad a los explotadores.

Deseo de ciencia Occidental

El resultado, entre los jóvenes mejor dotados, es un hermoso y efectivo desinterés intelectual. Las discusiones que acostumbraba en mi seminario (de estudiantes pertenecientes a la Universidad del Gobierno de Peking) no habrían sobrepasado en otra parte en agudeza, candor e intrepidez. Tuve la misma impresión en la Sociedad Científica de Nanking y en todas las instituciones similares que encontré al paso. Hay entre los jóvenes un anhelo de adquirir ciencia occidental al mismo tiempo que un vívido deseo de darse cuenta de los vicios occidentales. Quieren ser científicos, pero no mecánicos; industriales, pero no capitalistas. Para un espíritu reflexivo, son socialistas, como lo son la mayor parte entre los mejores de sus profesores chinos. Respetan el saber europeo, pero tranquilamente hacen a un lado su arrogancia. Por ahora las instituciones modernas genuinamente chinas, tal como la Universidad del Gobierno de Peking, dejan mucho que desear desde el punto de vista de la instrucción; no hay bibliotecas adecuadas, la enseñanza del inglés no es del todo suficiente y no hay bastante disciplina mental. Pero estas son faltas de la juventud y no tienen importancia si se comparan con la actitud profundamente humana para la vida que hay en los estudiantes. La mayor parte de las deficiencias puede ser achacada a la falta de fondos, porque el Gobierno—amado por las Potencias debido a su debilidad—tiene que compartir sus caudales con los jefes militares, que guerrear unos contra otros y saquean el país, lo mismo que en Europa—porque China debe ser comparada con Europa y no con uno de los pequeños estados en que desgraciadamente está dividida Europa.

Mientras yo estaba en Peking, el poder docente se declaró en huelga, no para que se les remunerara mejor sino para que se les pagara, pues su salario, no les había sido pagado en muchos meses. Una diputación acompañada por unos cuantos estudiantes, se dirigió al Gobierno, pero fué rechazada por los soldados y la policía quienes dieron palo a los miembros de ella, tan

despiadadamente, que muchos tuvieron que ser llevados al hospital. El incidente produjo una ira tan general, que estuvo a punto de estallar una revolución, y el Gobierno se vió obligado a entrar a toda prisa, en arreglos con los maestros. Los maestros modernos tienen a su espalda, todo lo que en China es viril, enérgico y de espíritu público; la cuadrilla de bandidos que controla el gobierno, tiene tras sí, dinero japonés e intriga europea. Se puede decir abiertamente que la vieja educación tradicional con sus instructores militares y su influencia inglesa y japonesa, sostiene el conservatismo, Norteamérica con su comercio y sus instituciones de educación, el Liberalismo, mientras

que la nativa educación moderna, práctica y no teóricamente, está por el Socialismo. Incidentalmente, mantiene sola la libertad intelectual.

La China es una gran nación en la que los extranjeros no pueden ejercer una supresión permanente. No consentirá en adoptar todos nuestros vicios para adquirir fuerza militar, pero está abierta a nuestras virtudes para avanzar en sabiduría. Pienso que es el único pueblo en el mundo, que sinceramente cree que la sabiduría es más preciosa que los rubíes. Es por esto por lo que el Occidente lo considera incivilizado.

(Trad. de *The Review of Reviews*. London).

DE LA POLITICA COLOMBIANA

Un manifiesto de Guillermo Valencia a la nación

La causa de la crisis

LA crisis fiscal, que a no ser corregida disolverá la administración pública, exige una abnegación y energía tales de parte del gobierno, que casi se desespera de encontrar las personas que tengan el valor de llevar a la práctica el clamor público que dice: ¡economías, economías, economías!

Ningún gobierno es viable con la manera inconsiderada de derrochar los dineros públicos, dilatando a más y mejor la muy extensa red burocrática en la que día por día aparecen nuevas mallas y filamentos nuevos. Tengo para mí, que con la mitad de empleados que tiene el país podría subsistir éste, a condición, eso sí, de seleccionar el personal. Si un empleado cualquiera de una oficina particular realizara en un mes el exiguo trabajo que ejecutan innumerables empleados públicos de Colombia, sería despedido por inútil, por su respectivo patrón; existen oficinas cuyo peso gravita exclusivamente sobre empleados aptos, pundonorosos y constantes a quienes rodea un grupo de parásitos apadrinados por la amistad, la gratitud política o la impertinencia de los solicitantes de destinos. Una inteligencia cordial y sincera e irrevocable entre el Congreso y el Ejecutivo atacará así el funcionarismo devorados por su base.

La improbabilidad en todas sus formas es el cáncer de la hora presente.

CADA día se reduce más el porcentaje de los que no desfallecen en los destinos de manejo y son falange los que se dan a buscar las hendiduras en provecho propio, de los destinos que ejercen, sin dar de plano en la respon-

sabilidad legal. Una cruzada intensa y enérgica de los hombres influyentes en el país, sin distinción alguna, en el sentido de encuadernar la hacienda pública, de limitar los funcionarios, de revisar ciertos capítulos del presupuesto, como el de pensiones, beneficencia, etc., mataría en sus orígenes todo amago de emisión sin respaldo, llámese de cédulas, certificados o vales que constituyen atentado injustificable a la riqueza pública y al crédito de la nación, y por consiguiente a su desarrollo económico; lo que vale decir, a su progreso en todos los órdenes. No debe aceptarse para los puestos de manejo recomendación que no implique la solidaridad y mancomunidad ante el tesoro público, en calidad de fiador abonado, de quien presente el candidato en cualquier orden y clase.

Las bases de una coalición.

No atender estas normas de la experiencia sin las cuales no se salvan del desastre las empresas particulares, es amontonar pisos y más pisos sobre una pared desplomada que a la postre hará más grave, irremediable, el total desquiciamiento. ¿No habrá colaboración en el país de parte de todos los hombres de bien para esa clase de ideas? He aquí una base de coalición benéfica que nada tiene que ver con la reforma del Concordato. Si se organiza de modo inexorable la provisión de empleos, sin atender a otra cosa que a la aptitud y a la honradez probada, eliminará el Gobierno muchísimas torturas. A veces los atentados contra la libertad de escribir se originan en el punto que estamos contemplando. Cuando es potestativo en el

que manda crear empleos, interpretando con más o menos elasticidad la facultad reglamentaria; cuando se puede remover a voluntad o aumentar o disminuir las asignaciones, favorecer a los adictos y satisfacer a los aspirantes sempiternos, se cometen muchas injusticias, se causan graves daños al servicio, se crean sinecuras irritantes que suscitan tempestades en la prensa; el gobernante agredido echa entonces mano del recurso supremo y grita: «Los enemigos de nuestra santa causa en contubernio con los tráfugas, quieren dar en tierra con las instituciones». Lluven entonces las protestas de los hábiles y los ingenuos, la defensa inflamada de los diarios áulicos, la presión oficial de toda clase, para cerrar el acceso al parlamento a quienes francamente lo combaten. Cifra y remate de este proceso bochornoso: una emisión de papel sin respaldo, algún empréstito descabellado o alguna negociación ruinosa sobre los bienes nacionales, corolario inevitable de la política mercenaria, del inicuo favoritismo, de la adulación y del desorden. Desde los tiempos de Colbert se sabe que no hay abuso sin defensores, ya que todo abuso da vida, como toda llama, a una multitud de organismos voraces. El Presidente conservador, en los actuales momentos principalmente, y en todo el ejercicio de su mandato, como ha sucedido algunas veces, se halla en el deber de dejar a otros los afanes y luchas de la política partidista. Convertir el gabinete presidencial en oficina de la intriga y la farsa política, es exponerse al fracaso en el mando y a la sanción severa de la posteridad.

Una acción necesaria

PUEDE tal sistema desagradar a los parciales, suscitar el rencor de unos, la oposición de otros, la frialdad de los más; eso no importa, si se advierte que por el camino opuesto sólo se llega a la injusticia y por ella, al desprestigio personal, y por la reacción violenta, al descrédito del partido en cuyo nombre se gobierna, y en el caso más grave a la imposibilidad de hacerlo reaccionar en la conciencia de los pueblos cuando viniera para él la contraria suerte. Los partidos no perduran con caracteres de necesidad pública por las violencias afortunadas que ejercen, en nombre y para provecho de un grupo de adeptos, sino por el preservador espíritu de rectitud, de patriotismo, desinterés y de sinceridad que caracterice sus actuaciones. Todo poder que falte a estos postulados vitales se hundirá miserablemente para no resucitar jamás. Hay instantes políticos que valen por siglos de experiencia.

Lo que significa la candidatura Concha

LA candidatura del doctor Concha significa para mí dos cosas: el propósito de restaurar muy saludables hábitos de gobierno postergados en los últimos años y la seguridad de que ni las libertades públicas, ni la dignidad nacional, ni el tesoro, sufrirán en sus manos el más leve menoscabo. Su labor de gobernante no tuvo seguramente la brillantez que ostentan los jefes de estado en las horas de holgura, sino la opacidad meritísima del que defiende, palmo a palmo, la plaza más sitiada. Coincidió en mala hora con su exaltación al poder, la colosal catástrofe mundial, que hubo de prolongarse más allá del mandato del probo presidente. Compárense las medidas a que acudieron todos los países de América para hacer frente al desequilibrio, originado por la trasmutación de los valores económicos, con los pequeños gravámenes que cayeron sobre nuestros compatriotas durante aquel desvío de las corrientes comerciales. Gracias al tacto del Gobierno de entonces asistimos como espectadores de la lucha gigante, mientras en otros países se gravaban sin misericordia toda clase de valores, se imponían fuertes tributos extraordinarios, se restringían materias alimenticias, se decretaban como emisiones toda clase de papeles de créditos y se giraba sobre el porvenir. La gloria del gobierno del doctor Concha durante aquella época tormentosa fué la misma que reclamó para sí el convencionista francés que escapó milagrosamente del terror: haber vivido y no como quiera, sino con honra, sin embrollos internacionales, sin girar sobre el futuro, sin echar mano de aquellas leyes de autorizaciones en que se le facultaba para todo. Conservar el statu-quo con dignidad, sobriamente, honradamente, sin menoscabo alguno de la patria heredada, vale más, mucho más para el que estudia hondamente estas cosas, que las iniciativas audaces y engañadoras que finalizan en desastre. Que tuviera defectos, es posible y no ha fallado entre sus adversarios quienes se los apunten.

La obra del doctor Concha.

Los hombres, como los negocios, sólo se estiman por el saldo favorable que arrojan y si algo tiene de benéfica para el país que tanto repugna el continuismo esta candidatura política, es el carácter de franqueza con que se presenta. Viene como un desafío a la crítica nacional para que se levanten contra ella quienes se crean documentados para hacer declinar la cabeza del

candidato y de los que lo apoyan. El doctor Concha significa, además, el espíritu prudentemente innovador de nuestro partido, que le ha impedido cristalizarse y morir. A su nombre van estrechamente unidas todas las conquistas de los últimos años en materia de libertades públicas. De allí que su nombre inspire absoluta confianza a todos los partidos. Si llegara al poder, estoy cierto de que enmendaría aquellas deficiencias que le han imputado, las que en mi concepto son injustas, de un exagerado celo, si cabe exageración en esas materias, por la soberanía nacional. La candidatura Concha significa para mí: orden, probidad inflexible, seguridad, altivez nacional, decoro, comprensión elevada de las cuestiones que interesan al país, respeto a todo derecho, legalidad, puertas cerradas al arbitrarismo, ente-

Lea el REPERTORIO y recoméndelo a sus amigos.

REVUE DE L'AMERIQUE LATINE

APARECE EL 1º DE CADA MES

Publica estudios de escritores, sabios, y políticos franceses, hispano-americanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispano-americanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosas y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

PRINCIPALES COLABORADORES:

Condesa de Noailles, Rachilde, Gérard d'Houville, Emile Boutroux, Paul Bourget, y Henri de Régnier, de la *Academia Francesa*, Magalhaes AZEREDO, Luis Guimaraes, y Graça Aranha, de la *Academia Brasileña*, Marius André, Antoine, Paul Appell, Jacques Bainville, Louis Bertrand, Angel de Estrada, Claude Farrère, Francisco García Calderón, F. de Homen Christo, Leopoldo Lugones, Camille Maclair, Charles Maurras, Alfonso Reyes, Carlos Reyles, J. H. Rosny aîné, etc.

En el sumario del primer número: artículos de Charles Maurras, Francisco García Calderón, Magalhaes AZEREDO, J. H. Rosny, Marius André, Jules Supervielle, etc.

SUSCRIPCIONES:

En Francia: un año, 30 Francos; seis meses: 16 Francos.

En el Extranjero: un año, 42 Francos; seis meses: 22 Francos.

El número: en Francia, 3 Francos; en el Extranjero: 4 Francos.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

84, Boulevard de Courcelles — PARIS (17^e)

reza y honor. Bajo estos caracteres le dí mi voto en mil novecientos catorce (1914), lo admiré en su gobierno, luché por él en el Congreso y lo acompañé hoy en su segunda candidatura.

Las causas de la división conservadora.

EL quebranto que ha sufrido la unión conservadora se debe en mi concepto a causas muy complejas. Desde hace algunos años acentúanse fuertemente dos poderosas corrientes contrapuestas en el campo conservador. Existen en él rezagos en hombres y métodos de antiguas épocas en las que con la avara dosificación de un mínimum de libertad se pretendió inútilmente conservar la hegemonía del partido que fué retado dos veces a los campos de batalla. Dichos hombres estiman contraria a la supervivencia toda reforma que aparente soltar ligaduras sin perjuicio de aceptarla luego, cuando el país la impone, y de restringir su sentido al aplicarla desde los puestos directivos. Esos conductores se empeñan por mantener la disciplina atemorizando las masas, anunciándoles peligros imaginarios, dándoles el alerta contra los que no comparten ese temor cerval que va acabando con la conciencia del valor político de nuestra comunidad. Creemos otros que sin necesidad de tapar las rendijas de nuestra casa, pueden afrontarse, dentro de nuestras instituciones actuales, la lucha política y social con muy buen éxito en todo campo. A fuerza del temor de ponernos en comunicación con una atmósfera renovadora, estamos convirtiendo el partido en una tortuga a la que sirva por carapacho el gobierno y la que ha inspirado la idea de que si asoma siquiera la cabeza o los brazos le serán cortados.

La máscara hipócrita

EN todo clamor contra la improbidad o el desgreño, contra el abuso oficial de cualquier orden se hace ver a nuestras masas ignorantes, un ataque indirecto al catolicismo. ¿Hasta cuándo no se tirará esa máscara hipócrita que pretende cohonestar faltas inconfesables bajo las apariencias de una piedad falsa y calculadora? La unión conservadora, se reintegrará el día en que un presidente nuestro cumpla lealmente el compromiso contraído con la República, dejando fuera de su actividad gubernativa que se debatan las fracciones políticas y los bandos contrincantes; el día en que tengan acceso a la dirección de la comunidad los hombres sustantivos y afirmativos de ella, *no los badulaques trashumantes*; el día en que los ministerios sean ser-

EL DEBER DE AMÉRICA

POR JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

(Leído en una velada del Comité de Damas pro-Santo Domingo, en la ciudad de New York)

Amazonas gentiles de la raza indo-hispana
que en estas soledades sois la alegre campana
que repica en las fiestas de la resurrección,
yo os saludo y os rindo mi lírico homenaje
y pongo en vuestras manos el fraternal mensaje
de otras gentes que viven vuestra misma ilusión.

La América española que apellidan latina,
y que yo llamaría la América Divina
por su temperamento cálido y soñador,
hace tiempo que pasa sus noches intranquilas,
clavadas en el Norte brumoso las pupilas
entre las epilepsias de un inmenso terror.

Y ese terror gratuito, que es mengua de la raza
más heroica que nunca tuvo en el mundo plaza,
tiene su origen en una fatal incompreensión
de las fuerzas vibrantes que la América encierra,
fuerzas que se debaten, ociosas, en la guerra
fratricida, que ha sido nuestro eterno baldón.

No es cierto que inferiores en el esfuerzo sean
nuestros pueblos a esotros que arrogantes pelean
la lucha diaria, armados de infatigable afán;
no es cierto que la sangre tropical adormida
carezca de aptitudes para vivir la vida
del derecho que es honra, del decoro que es pan.

Nuestros trabajadores venidos a este suelo
dan en todos los campos donde ponen su anhelo
muestras insospechables de una rara aptitud;
tanto, que si tuvieran la sórdida codicia
que almacena caudales en arcas de injusticia,
acaso más pujante que el Norte fuera el Sud.

Lo que nos hace falta para ser pueblos sanos
es elevar la lucha de pequeños gusanos
en que nos debatimos, a un plano superior;
inteligencia habemos, corazón y energía,
tenemos arrogancia, no tenemos porfía,
nos faltan entusiasmos y nos sobra valor.

Los políticos, esos que en la túnica santa
de la Patria han jugado con cinismo que espanta
la vida de sus pueblos — la vida es el honor —,
son de nuestras desgracias los únicos culpables;
ellos son en la Historia los grandes responsables
de haber hecho senderos para el conquistador.

Cuando el deber se yerga sobre tanta vileza
y en el suelo de América la vencida nobleza
recobre al fin los fueros de su hermoso poder,

la casta del político, ya desaparecida,
sólo será un recuerdo penoso de otra vida
que pasó como un vértigo para nunca volver.

El deber de esta América que habla en lengua española
está escrito en las tablas de una ley, de una sola
ley que es alma y compendio de prolífica acción:
mantener su dominio limpio de tiranía
y alzar la alta conciencia de su soberanía
frente a las amenazas de la extraña agresión.

Ya no son lo que fueron los Estados Unidos,
en todas nuestras tierras largamente temidos
por su inexcrupulosa y ultrajante expansión;
maniatada su fuerza por otra fuerza interna
que es grande y poderosa, que es justa y es eterna,
sufre todos los síntomas de la disolución.

Porque todos los pueblos que a la gigante hoguera
del viejo mundo fueron, por convicción sincera
o por negocio, traen el fuego vengador,
y en sus propios incendios irán cayendo todos,
en diferentes épocas, de diferentes modos,
mientras rugen en torno los vientos del dolor.

La hora que el destino marca a los despotismos
—llámense cacicazgos, llámense imperialismos—
es para nuestros pueblos hora de redención;
limpiemos de sus manchas nuestras lindas banderas
y hagamos que florezcan en dulces primaveras
todos nuestros anhelos en un solo pendón;

No por la vieja senda de las revoluciones
que cual los despotismos brutales, son turbiones
que arrasan los cultivos de nuestra dignidad;
no por las algaradas que son virtud y vicio,
sí por las enseñanzas de un hondo sacrificio
que es el mejor cimiento para la libertad.

Esta labor no es obra de místicos ni locos,
esta labor es obra de unos pocos, muy pocos
hombres de pensamiento, de decoro y de acción
que con la hoz cortante del Derecho en las manos,
siguen las oprobiosas vidas de los tiranos
que mantienen los pueblos en la desolación.

Y así que nuestra América su deber de esta hora
cumpla, en la propia lengua jubilosa y sonora
que heredó del bizarro combatiente español,
podrá decir al mundo con gallarda ufanía
que en los vastos dominios de su soberanía
—por siempre respetados—nunca se pone el sol.

vidos por la competencia y la honradez
acrisolada y no por hombres rechazados
por la conciencia pública.

Cómo se engaña a los pueblos.

PRODUCE inmensa pena ver como
en provincias, y en las aldeas y en
los más pequeños lugares, se explota
mañosa, artera y vilmente la buena fe
política de los humildes luchadores, de
los leales adeptos, de los hombres
buenos y laboriosos que no conocen
del poder otros gajes que los del sacri-
ficio, y a quienes, sin embargo, se
hace servir de sustentáculo del pecu-

lado y de la explotación sistemática
del tesoro público en una forma u
otra. Apoderarse del organismo oficial
para hacerlo servir a sus pasiones reac-
cionarias y a sus apetitos voraces es el
esfuerzo diario de aquel Proteo polí-

ROGAMOS

a los suscritores de provincias que nos
indiquen el cambio de residencia en estos
meses de verano. Con ello nos ahorran
muchos números que, extraviados, suelen
perderse. Tiempo y dinero y reclamamos fu-
turos nos ahorran con la atención que les
pedimos.

tico que si vuelve a adueñarse de la
cosa pública dará al traste con todo,
sin esperanza de reacción favorable
para nuestros principios. Muchos es-
tadistas, muchos oradores insignes,
notables abogados, veteranos de la
lucha cívica, son un peso muerto hoy
para la marcha del partido. No hablan,
no contribuyen para la vida política
en forma distinta de su adhesión es-
truendosa al que triunfe. ¡Cuánto bien
podrían hacer a la República y a su
partido si tuvieran la independencia de
carácter de que les dan ejemplo de
vez en cuando algunos camaradas!

(El Día, Barranquilla).



Visiones Newyorkinas

(Páginas de un libro inédito)

Poetas de Costa Rica



JOSÉ MARÍA ZELEDÓN

Uno de los poetas más espontáneos de la América Latina. Su musa es varonil: hace pensar en las amazonas de la mitología griega que para asir con más seguridad el escudo, no respetaban la euritmia de su cuerpo y cortaban uno de sus senos.

Su acción en la vida del país ha sido muy intensa. A menudo se ha servido de sus versos y de su prosa como espada y como fuego para tajar y quemar en los campos de la injusticia.

Su actuación como diputado del pasado Congreso ha sido firme y valerosa.

Ha publicado dos libros: «Musa nueva» y «Jardín para niños».

C. L.

EN EL RESTORAN

Una bella muchacha
de las del *restorán*,
me atrajo por su dulce
palidez de azahar;

dos hermosas violetas
prendidas de su faz
bordeaban el remanso
de su triste mirar,

y había en sus pestañas
oscuras como el mal,
un ondulado lecho
que invitaba a soñar.

Se acercó, pidió la orden
con seca gravedad
que yo juzgué tristeza,
la tejí un madrigal

con lindas frasecillas
de amor y de piedad
que ella escuchó impasible
como si no *anderstán*.

Pasé en divagaciones
el tiempo de *lonchar*
buscando paliativos
para el dolor social

que en esas lindas caras
pálidas alzaré
mañana las trincheras
de la revuelta audaz,

y me alejé dejando
junto al plato del pan
un *dólar*, en alarde
de prodigalidad.

En tanto me abrigaba
quise aun observar...
La pálida muchacha
de ojeroso mirar
tomó el billete, y luego,
con visible ansiedad,
lo guardó en el bolsillo
de su gran delantal;
me buscó con los ojos
me sonrió con bondad,
el vértigo del *bisnes*
alegraba su faz,
y en el más suave acento
de su voz dijo *¡ol rail!*

Afuera, toda blanca
la afanosa ciudad
semeja un hormiguero
gigante, sobre el cual
llovieran lentamente
pétalos de azahar.

LA NIEVE

La nieve ha enjanzinado
la avenida *Broduet*,
cual si hubiesen pasado
por sobre el asfaltado
la Pureza y el Bien.

Como hechas de neblinas
deslízanse al través
parvadas peregrinas
de niños, golondrinas
con penachos de miel.



Un trineo ejecuta
su rápido minué
en la alfombra impoluta;
por la florida ruta
baila mi alma también.

Y mientras sueño a veces
pasa a todo correr
un *troc* tirando coces
con sus ruedas atroces.
¡El destino es cruel!

Qué lastima, le digo
en mi modesto inglés
a un señor que es testigo
del atropello, amigo,
¿contra eso no habrá ley?

¡Destrozar de ese modo
la inmensa flor, ya ve...!
Se abrochó el sobretodo,
me apartó con el codo
y al pasar gruñó: ¡yes!

Hace rato que nieva,
vuelve el *troc*, pasan diez...

Allá cerca en su cueva,
ronca un monstruo que lleva
más nobleza: el *Sobuey!*

TU COMPAÑERA

A MANUEL F. CESTERO

Ojos de tropicales ardentías
donde la inteligencia reverbera;
boca breve, de nido en primavera,
porte que añora los romanos días;

voz que es raro compendio de armonías,
cuerpo de gentilísima palmera...
¡Hurra por la gallarda compañera
que colma tu existencia de alegrías!

Viajero melancólico que pasa
al través de los campos de otra raza
sintiendo la nostalgia de sus flores,

no extrañes que en feliz arrobamiento
reviva su ilusión mi pensamiento
asomado al jardín de tus amores.

New York, invierno de 1920.

de folletines ilustrados, explotadores de la crónica policial más repugnante. Le pido, que, a ser posible, la manden a nuestras escuelas secundarias y sobre todo a las Normales.

No recuerdo bien si le hablé en mi anterior de su libro ⁽¹⁾ leído con verdadera delectación, delectación intelectual, por la claridad, el orden y la hondura del pensamiento; delectación artística por su forma hermosa. Es para mí inmenso asombro ver que es usted profesor universitario y que se ha librado de estas dos plagas de la literatura hecha por profesores: el recargo, por alarde de erudición, y la barbarie del estilo. Parece que ser profesor fuera tener la obligación de un estilo pedregoso o enjuto y muerto. Se lee mucho a los franceses, pero no se aprende su magia de divulgadores amenos y claros de la ciencia. El enseñar con gracia que pedía Rodó no es cosa de la cual se haya penetrado el hombre de ciencia en América. Es heroico que un joven lea, sin obligación para la prueba escolar, una obra de fondo. Teniendo excelentes historiadores, apenas se conocen sus obras, se leen sólo entre los especialistas. No quieren acordarse de que Dios mismo no ha soplado su aliento en libros sin belleza, puesto que la Biblia es un océano de hermosura, y dejan sólo a los poetas la lengua del sentimiento y la armonía, como si no fuera una especie de mandamiento tácito para el que pretende ser leído *el encantar*.

Ha hecho usted un esfuerzo muy honrado y enteramente nuevo en América, con explicar el budismo, y sobre todo, con darlo sin marañas de misterio, como lo da la teosofía. Yo me he leído varias obras sobre este tema, sin que de toda esa lectura me haya quedado un concepto nítido, neto, y mi ansia de claridad es muy grande cuando leo libros de esta índole, porque la vaguedad está permitida únicamente a la poesía, si es que le está permitida...

Aquí, y a propósito de un elogioso comentario de Armando Donoso en *El Mercurio*, se publicaron dos protes-

(1) *Estudios Indostánicos*, de que el Sr. Tablada habla en otra parte de esta entrega.—N. del E.

UNA CARTA DE GABRIELA MISTRAL

A JOSÉ VASCONCELOS

MI respetado Rector y compañero: He recibido su Revista *El Maestro*, y quiero y debo felicitarlo por ella, útil, sencilla y sana de la primera a la última página.

He de confesarle que tengo la antipatía de las publicaciones pedagógicas. Son generalmente una mezcla de estadística y de artículos de un tecnicismo árido y torpe; son revistas que parecen escritas ex profeso para no ser leídas por nadie, fuera de unos cuantos eruditos pacienzudos, por lo unilaterales y lo pedantes. Y muchas veces había pensado que tales publicaciones, llamadas pomposamente de educación, pero que no pueden educar a nadie, pues apenas son leídas, debieran ser semanarios amenos, donde halle algo aplicable a su vida todo hombre y toda mujer, donde el niño halle narraciones interesantes, el obrero conocimientos científicos puestos a su alcance y halle el profesor lectura espiritual. La crisis de los maestros es crisis espiritual: preparación científica no suele faltarles, les faltan ideales, sensibilidad y *evangelismo* (perdone la palabra). La enseñanza técnica que recibieron primero y la cátedra después han ido haciendo de ellos, un recitador ordenado y paciente de textos y fórmulas, y el alma, o no la tuvo nunca o la ha perdido. Tal semanario haría más por la formación moral de un pueblo que la escuela muerta, fábrica de bachilleres; limpiaría las costumbres, crearía, con el amor a la lectura, una fuente delicada de placeres al hombre y la mujer pobre; haría más patria que discursos del parlamento y, por último, obligaría a los escritores a ver claramente

que tienen el deber de dar el sustento espiritual de su raza, que esa es su razón de que lleven el nombre y los honores de «intelectuales».

Piense usted si no me habrá alegrado encontrar todo, y algo más todavía, en su revista. Ahora, el que sea gratuita, colma mis ideales.

Gracias sean dadas a usted, y muy calurosas, por este inmenso bien, que los mejicanos han de saber medir y apreciar. Una obscura maestra del extremo del continente se las da con toda la sinceridad de su alma.

Como es bueno mostrar el bien que se realiza solamente para que el milagro se multiplique, es preciso que ustedes la envíen a todas partes. Mandándola a los semanarios populares de América, enseñarían a muchos periodistas inescrupulosos a *hacer* una revista para el pueblo, sin literatura dañada o cursi, sin la mundanería que les da tanta fotografía banal e inútil que publican con pretexto de actualidades; sin ese carácter tan antipático

¿QUIERE UD. MAS DINERO?

Tres horas a la semana en la

Royal School para mecanógrafos

lo preparan a Ud. para una mejor posición y un mejor sueldo

DECIDASE USTED — APRENDA MECANOGRAFIA

THE ROYAL SCHOOL

LOCAL DE Mr. HARRISON, ESQUINA SUR DEL CORREO — SAN JOSE, C. R.

tas por el latigazo de usted a la Teosofía. No lo libró de ellas su juicio afectuoso y justo sobre Ana Besant. En verdad, la señora Blavatski es un caos, a veces portentoso, pero a veces horrible y desconcertante, de ciencia y de imaginación infernal; se parece a los cráteres; tal vez su lava hirviente y sombría sea vivificante, pero da miedo e inspira desconfianza. Es una especie de cordillera, llena de abismos, su alma y su cerebro. La señora Besant, por el contrario, tiene la dulzura de las colinas; no siente el odio del cristianismo, y la luz del Evangelio la conserva.

En nuestra época materialista, es valor escribir un libro en el cual se comenta con respeto, sin chanzas necias y groseras, la gran religión oriental; se teme caer en el ridículo, aunque los sabios tienen solamente otra

forma de ridículo en ejercicio: la de una limitación de alumno de kindergarten y la de una manía del laboratorio, llevada a todo; creo que hasta al amor de la madre, porque nada han respetado y a nada que no sean sus aparatos de experimentación se han acercado con intención amorosa y respetuosa de comprender.

Es lástima grande que su libro, como la mayoría de las obras valiosas de la literatura mejicana, no llegue a las librerías. Hay aquí una librería de un profesor, muy prestigiosa, la *Editorial Minerva*, y podría remitir con confianza volúmenes allí.

Le agradezco infinitamente estos dos envíos y lo saludo con respeto y cordialidad.

Santiago, Correo 7. Ag. 21.

(El Maestro. México, D. F.)

en los frisos del Partenón, hasta en los aéreos bailes de las ánforas griegas, no es sino una Danza Macabra.

Hagamos que los mensajes inalámbricos crucen el éter y vayan de torre a torre sobre el mundo, proclamando que no sabemos nada!

Y luego resignémonos a colocar a la Ciencia como un accesorio de nuestra desilusión pavorosa, como la colocó el vidente Durero en su célebre estampa: «Melancholía»...

*

A ese sombrío estupor, ozonizado ya felizmente, por una enorme reacción espiritual, visible por doquiera, ha llegado el evangélico libro de Vasconcelos, justificando en su exacta oportunidad, la promesa clásica de «La Luz en el Sendero»: «Cuando el discípulo está listo, el Maestro aparece».

Para nuestra juventud, para todos los que estudiamos, «Estudios Indostánicos» es un don inapreciable. Es una guía en un intrincado sistema filosófico que no ha sido aún catalogado; es una clara luz en zonas de pensamiento que tienen la misma penumbra misteriosa de las selvas indus, de esa «Jungle» que en sus aspectos materiales ha revelado Kipling y cuyas esencias más eternas captó en su jardín lírico Rabindranath Tagore;... es el camino descubierto hacia las más puras fuentes, en medio del «caos rumoroso y magnífico de las ideas indostánicas».

¡Cuántos peregrinos desvalidos y extenuados van a apurar como un viático la linfa de esos veneros espirituales! ¡Ellos que no conocían sino el vino de súbitos esplendores y de largas tristezas que bebió Omar Kayam!

¡Cuántos que no alumbran su difícil sendero sino con teas fuliginosas, van a enderezar su camino al fulgor de ese bólido sideral de luz tranquila y silenciosa!

¡Cuántos que no conocieron, para descansar a lo largo del camino de la existencia, sino esas posadas en que Gargantúa es hotelero, y la carne triunfa en la cocina y en la alcoba, van a encontrar de nuevo el sabor esencial del pan y del agua, y a sentir que desde la sombra de la higuera de Budha, los horizontes de la vida se ahondan en un infinito sereno y no lleno de terrores como en el horizonte científico!

Vasconcelos nos dice: «La India es país de ideas»... «Este apartamiento de los valores materiales ha producido un idealismo constantemente benévolo y una devoción que nunca se ha manchado con las crueldades del fanatismo».

Y más adelante: «... el carácter de la religión indostánica se define con rasgos característicos, como por ejemplo: el desprecio de lo terrestre, para

REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

ESTUDIOS INDOSTANICOS

POR JOSE JUAN TABLADA

EL libro que con este título acaba de publicar José Vasconcelos, es por sus fines y su realización, una de las obras más importantes que se hayan publicado en Hispano América de algún tiempo a esta parte.

Es la obra de un pensador y de un esteta, cualidades que rara vez se encuentran juntas y que Vasconcelos ha demostrado poseer en todas sus anteriores obras: «Artículos»; «Pitágoras»; «El Monismo Estético»; «Prometeo Vencedor».

Su presente obra es Justiciera y original. Es ambas cosas porque reacciona contra la secular aberración de excluir, en la historia de la cultura humana todo lo que no fuese greco-romano; aberración que no cedió ni aun tratándose de las doctrinas de Cristo, de evidente origen asiático, ni de los inventos chinos que se produjeron en el Imperio del Centro, siglos antes que en Europa... Y sin embargo, en Mística, en Ciencia, en Arte y aún en Industria, la orgullosa Europa es deudora del Oriente.

Sobre todo en estos tiempos en que los artes plásticos orientales, cambian la óptica de los artistas de Occidente; en que la poesía china y japonesa, virgen de degradantes retóricas, nos enseña a sintetizar, a disociar, a alcanzar la órfica pureza de los temas

poéticos esenciales, en los que vio Mallarmé la única palingenesis posible para un lirismo caduco...

Sobre todo en estos tiempos en que el progreso de la Ciencia, Madre del Misterio, no ha hecho más que multiplicar los arcanos, como si todo su adelanto no consistiera sino en mayor capacidad para sondear el abismo, cada vez más profundo, de lo Ignoto.

Cuando esa Ciencia sarcástica llegó a su culmen, inventando las máquinas y los agentes destructores de la Gran Guerra, el pobre bienestar que antes pudo darnos, resultó irónico y menguado... ¿Los beneficios del maquinismo y del industrialismo, automóvil, teléfono, nitratos atmosféricos, pueden acaso ponerse en el otro platillo de la balanza, junto al espíritu que inspiró la Guerra Mundial, las cósmicas hecatombes que la caracterizaron y el caos económico que le siguió... todo negativo espiritual y materialmente...?

El rádiom ha hecho que nos veamos mejor los huesos... Fueron más felices los griegos. Sus mármoles nos lo están diciendo... Y ese rádiom que no se agota, pero que teleológicamente es nulo, parece un símbolo exacto de la Ciencia toda.

Clavémosnos, unos a otros, la mirada de los Rayos X, para comprender mejor que el dinamismo vital, hasta

buscar la salvación y la verdad en la meditación solitaria y en la renuncia; la creencia en la reencarnación que trae como consecuencia el respeto de la vida en todas sus formas...»

«Ramakrishna... adoraba a Dios en la forma de todos los conceptos y de todas las iglesias... Uno de sus más ilustres discípulos, Vivokananda (con Ramacharaka, agregaríamos nosotros) se ha encargado de llevar este espíritu de universalismo religioso, a todos los países occidentales».

Después de leer lo anterior, meditación en los efectos que la propaganda de las ideas indostánicas significara como sustituto de la «Kultur» germana, del pragmatismo norteamericano y del hedonismo universal, en la humanidad capitalista del «allmighty Dollar», del «basde laine», del «Oro Sangre del Mundo», y de los países en que se come y se vive «como si fueran a cerrar la fonda» y a agotar para siempre los demás pesebres de los apetitos sensuales!

Hay en «Estudios Indostánicos», admirables páginas dignas de Rodó, dignas de Amiel, aunque forjadas y templadas para la acción y la conquista del ideal inmediato, como las que lucen en las viriles panoplias de Romain Rolland y de Barbusse.

Así la que define la aristocracia verdadera, la espiritual, en oposición a la de los arrivistas y de los improvisados que tanto abundan, ay! en nuestras patrias...

Así también, la dedicada al régimen carnívoro y a sus negativas consecuencias fisiológicas y espirituales.

En esta última, sobre todo, Vasconcelos vuelve a lucir esa refinada sensibilidad, de verdadero poeta, que hace el mayor encanto de aquellos delicados y fragantes «Recuerdos de Lima» y de aquel cuento memorable «El Fusilado», ambos incluidos en su libro: «Artículos»⁽¹⁾.

EL esteta se revela frecuentemente en «Estudios Indostánicos», pero muy claramente en el capítulo, desgraciadamente corto, en que Vasconcelos trata de los estilos arquitectónicos que caracteriza magistralmente.

Dice, por ejemplo, del estilo Chalukya:

«... es una variedad del dravídico en el cual la pirámide recorta sus costados en forma de estrella».

En efecto, basta ver la planta de cualquiera de esos templos, Bailur o Hulabid, para notar cómo el polígono convierte sus lados en ángulos entrantes y salientes. Esto y la terraza definen tales templos.

De los dravídicos dice bellamente:

«Son esplendor puro y religioso alarde... La gran impresión de cosa tenue y eterna que dan estas obras, no se encuentra en ningún otro arte. La pirámide egipcia es maciza y obtusa; la pirámide tolteca es imponente por sus serenidades de montaña, pero no habla; la pirámide dravídica canta. Hállase llena de luz y de alma; es el alma misma compleja y aérea, llena de multitudes y enraizada y ligada con toda cosa, pero hecha con melodías que se difunden hacia lo eterno».

A los Budhas de Nepal y China dedica estas líneas:

«En ellos la piedra no sirve para expresar el concepto, sino que el concepto ennoblece a la piedra, la idealiza y la levanta, desde su inercia nativa, hasta el esplendor de un rostro de Budha; un rostro que aspira la sensualidad del paisaje y la purifica, y lo llena todo de majestad luminosa».

Lamentamos que ni la índole de este artículo, ni su limitación tipográfica, nos permita seguir a Vasconcelos por su camino iniciador y luminoso, que como historiador, crítico, pensador y poeta, consume a través del Indostán y de sus sistemas filosóficos.

Tenemos que conformarnos con presentar su libro al lector, como un ocasional cicerone que para decidir al presunto viajero, le mostrara en una fotografía, el relativo esplendor de uno de esos templos indus saturados de pensamiento en su plasticidad vertiginosa.

Eso nos parece, en efecto, el libro «Estudios Indostánicos» de José Vasconcelos.

Un templo que encumbró impetuoso impulso místico y que se recorta sobre el azul y se baña en el sol de la más pura idealidad.

Entre sus cimientos, como pétreos

elefantes hundidos en la tierra, hay viejas nociones de pesada ciencia inútil... Y por las líneas y los capítulos de ese libro, van las ideas numerosas de intuición y de videncia, como en los bajo-relieves de las «Gopuras», los cortejos de genios y de príncipes...

Va el Rey Asoka con su cortejo elefantino soportando los ochenta mil relicarios de los templos que construyó; va el primer Rey de los Kesaris a la cabeza de los diez mil brahmanes con que colonizó su reino, y van las teorías hacia un excelsior cenital, en la simbólica aspiral ascendente de «Los Senderos en la Montaña», siempre hacia arriba, a pesar de la Muerte, a pesar del Karma, a pesar de los largos ciclos y de los Kalpas milenarios... hasta el crisol oceánico del Logos absoluto!

Así el libro de Vasconcelos, hace ascender el espíritu hasta las más altas cumbres del pensamiento humano que están en las filosofías del Indostán tan indudablemente, como la más alta cumbre geográfica está en el budhista Himalaya.

Hay que regocijarse, pues Vasconcelos que es notorio desde hace tiempo por sus cualidades intrínsecas, lo es más ahora por la posición que ocupa como Rector Universitario.

Es casi general la idea, entre la juventud por lo menos, y eso es lo importante, de que Vasconcelos es el más alto representante intelectual del nuevo régimen en México.

En sus manos está pues, gran parte de la labor para que esos movimientos pasen definitivamente del período crítico al orgánico; de lo negativo a lo positivo; de la destrucción, que aun lamentamos, a la reconstrucción que debe ser proporcionalmente generosa.

Y el pensamiento de Vasconcelos

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

(1) Pertenece este libro a nuestras ediciones EL CONVIVIO.

que es alto y fecundo, armonioso y magnánimo, como lo demuestran sus obras anteriores y lo ratifican las hondas y bellas páginas de «Estudios Indostánicos», es una garantía que enorgullece y conforta el patriotismo y la confianza de los que tenemos fe en él.

Cerremos este artículo dedicando el siguiente apólogo budista a la juventud de nuestra raza, «siempre alerta para las empresas místicas», como dice el propio Vasconcelos:

«Una mariposa dorada tropezó varias veces en su vuelo, contra una columna del templo de Koodo, y con el polvo de sus alas, dejó escritos los caracteres de esta poesía: Vosotros los que buscáis el camino del Gokuraku (Paraíso búdico) encontrad al hombre que conoce su existencia y él os guiará».

(Envío del Autor)

Nueva York, 1921.

MAHATMA GANDHI

POR ANDRÉS RÉVÉSZ

GANDHI no es un político, es un santo», afirman sus admiradores. «Es un santo peligroso y alucinado», añadió lord Chelmsford, ex virrey de la India.

Mahatma Shri Mohandas Karamchand Gandhi nació el 2 de octubre de 1869. Terminó sus estudios jurídicos en una Universidad inglesa y ejerció la abogacía en Johannesburg (Africa del Sur). En aquella época servía con devoción a Inglaterra, tomó parte en la guerra contra los boers y fué condecorado varias veces. Pero poco después «se le abrieron los ojos—se dice de él—y encontró su verdadero camino».

Los hindúes—aunque sean súbditos ingleses—quedan excluidos por severas leyes prohibitivas de los «dominios» de Gran Bretaña, y en el Africa del Sur sufrieron persecución. «De manera que—dijose Gandhi—dentro del Imperio británico hay dos mitades: una mitad libre y una mitad esclava». Para dedicar toda su actividad a la redención de sus compatriotas abandonó su profesión de abogado, a pesar de que le proporcionaba unos quince mil duros al año, y volvió a la India. Al principio, sus ideas no eran muy radicales, y se habría contentado con unas reformas más bien modestas; pero poco a poco se dió cuenta de que «los políticos de Londres no eran sinceros en sus promesas dadas a la India, y que no podían obligar a los «dominios» a cambiar su actitud para con los hindúes; de manera que éstos jamás podrían ser verdaderamente libres dentro de las fronteras del Imperio británico, y, por consiguiente, debían aspirar a la independencia completa». Para conseguirla, Gandhi recomienda a sus compatriotas la resistencia pasiva y el sistema de la «nocooperación» con las autoridades británicas.

Gandhi ha conseguido reunir bajo su bandera la inmensa mayoría de sus compatriotas sin diferencia de casta ni de religión. ¿Cuáles son las razones de

su inmenso éxito? La primera razón es, sin duda, la represión del levantamiento en el Punjab y la llamada «matanza de Amritsar», donde las ametralladoras del general Dyer mataron e hirieron a más de tres mil hindúes. Otra razón es el desmembramiento de Turquía en la Conferencia de la Paz y la actitud turcófoba del Gobierno inglés, que hiere profundamente los sentimientos religiosos de los setenta y cinco millones de mahometanos de la India. Pero la razón principal radica, acaso, en la individualidad de Mahatma Gandhi. El jefe del movimiento es un discípulo de Tolstoi, que predica y profesa la pobreza, la abnegación, la castidad y el ascetismo. Es pequeño y magro; viste un turbante y un caftán blancos, y va con los pies desnudos. Es vegetariano y sólo come una vez al día: una taza de leche, un poco de pan, aceitunas y frutas. W. Pearson, secretario particular de Rabindranath Tagore, escribe de Gandhi que parece como un nuevo San Francisco de Asís.

Los periódicos dicen que el futuro rey de Inglaterra y emperador de la India tienen la intención de entrar personalmente en negociaciones con Gandhi. Tememos que las entrevistas eventuales no den el resultado deseado. Gandhi, a pesar de su inmenso prestigio, está bajo la influencia de los extremistas. Además, el principio de la «nocooperación» se ha convertido en un movimiento político, en un movimiento religioso, y una nueva religión no desaparece en virtud de unas negociaciones. Gandhi ya no es el «leader» de un partido político, sino el profeta de una nueva religión. Él mismo opina así, diciendo: «He encon-

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

trado a muchos religiosos que no eran sino políticos disfrazados; pero yo, bajo el disfraz de un político, soy en el corazón un hombre religioso».

(El Sol. Madrid).

SOBRE LAS FRONTERAS

A todas las Sociedades Obreras de Costa Rica

Panamá, 14 enero, 1922.

Estimados compañeros:

EL «Grupo Comunista» de Panamá está constituido por obreros manuales e intelectuales de todos los países y razas, y quiere contribuir a la magna obra de la Fraternidad Universal, estableciendo relaciones de cordialidad entre todos los trabajadores de América y del resto del Mundo, sin tener para nada en consideración las fronteras nacionales, creadas y mantenidas por los gobiernos de la burguesía.

Como no hay razón alguna para que vosotros seáis excluidos de estos fuertes anhelos fraternarios que nos animan, nos complacemos en saludaros con lealtad y afecto profundos.

Nosotros ponemos a la Humanidad por encima de todas las patrias, porque sabemos que, al amar a todos los seres humanos sin ningún exclusivismo, amamos también en la proporción debida a quienes nacieron y crecieron en el mismo lugar que nosotros. Si podemos abrazar con nuestra comprensión y con nuestro cariño el T. do, mucho mejor nos será posible abarcar en un abrazo cualquiera de las partes.

Confiamos en que vosotros participaréis de nuestros levantados ideales y generosos sentimientos, estando propicios a la inteligenciación y al acercamiento con los productores de los demás países americanos y de la Tierra entera.

En estas mismas columnas del simpático REPERTORIO AMERICANO, en su número del 31 de octubre de 1921, aparecieron los principios ideológicos que son fundamento de nuestras actividades. Nos gustaría que los conocierais, por si fueran de vuestro agrado y quisierais cimentaros también en ellos, lo cual sería un motivo más de aproximación y concordia con nosotros.

Con toda hidalguía vuestros y de la plena Libertad humana,

Por el GRUPO COMUNISTA,
el secretario del exterior,

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO

Para la correspondencia, no se necesita más dirección que mi nombre y Panamá (R. de Panamá).

CABOS SUELTOS

Partido Agrícola

ESTO es o parece ser algo concreto en la política personal y plebeyocrática de ese país. Quiere decir algo. ¿Qué? Un Partido Agrícola se compromete a realizar el siguiente esquemático programa:

Como el noventa y cinco por ciento de la legislación del país, cuando de estimular el progreso económico se ha tratado, favorece el comercio, la industria y la finanza, y sólo un cinco por ciento comprende cuanto se ha hecho en favor de la Agricultura, el Partido Agrícola se compromete a:

a) Dictar todas las medidas conducentes a la organización cooperativa de los agricultores;

b) Promover la cultura de los agricultores en cuanto se relaciona con el mercado de sus productos, a fin de evitar en lo posible los acaparadores intermediarios que hacen subir los precios sin provecho directo para los agricultores y con perjuicio del consumo; acerca de la organización para la venta colectiva de sus productos similares y por secciones geográficas; acerca de todas las disposiciones legislativas que conciernan a la financiación de sus actividades agrícolas.

c) Impartir los conocimientos y facilitar la adquisición de los medios necesarios para la conservación de los frutos del suelo, con el propósito de que pueda obtener de ellos un mayor rendimiento evitando el desperdicio y acrecentando en esa forma la riqueza pública.

d) Vitalización y extensión de las Cajas Rurales en forma tal que puedan servir las necesidades de siembra, cosecha, transporte y mercado de los productos.

e) Reorganización de las Juntas de Caminos sobre la base de una elección hecha por los agricultores propietarios y recaída en agricultores propietarios, sin la intervención de las autoridades políticas de la localidad, quienes tendrán tan sólo el derecho de inspección e informe al superior, el Gobernador, ante quien tales Juntas serán responsables, o ante los jueces provinciales.

f) Creación de medios de transporte que den al agricultor las facilidades necesarias para acudir a los mercados que mejor le convengan.

g) Construcción de casas donde los agricultores que lo requieran puedan almacenar con seguridad los productos de fácil descomposición.

h) Procurar la intensificación de la cultura económica rural entre las masas de agricultores.

Es claro que al estudiar todas estas cuestiones sobre el lugar mismo aparecerán otras nuevas. Lo importante es llevar un firme designio de realizar la obra del mejoramiento de la agricultura.

Así se justifica un tal partido. De otra manera será sencillamente un disfraz de los politicantes que sólo quieren el provecho propio; sería una nueva asechancia política.

R. BRENES MESÉN

Syracuse, N. Y. 1922.

Respuesta

San José, enero 24 de 1922

Señor Director de *Renacimiento*

Cartago

Muy estimado señor mío:

Así respondo a la pregunta que ha poco me hicieron en su periódico:

Opino que el Director del Liceo de

Costa Rica debe ser costarricense. La educación secundaria es la más importante para el costarricense, que por ella pasa en la complicada adolescencia, la edad de las tendencias y vocaciones, de los sueños que ha de realizar en bien de sus semejantes y de su país el adulto venidero. La educación patriótica—concebida la Patria como un estado superior de cultura—, la que inspire en los jóvenes un interés ferviente y fecundo por las cosas de su país, no debe ponerse en manos mercenarias. Patriotas ejemplares por sus luces y virtudes deben ser los Directores de los Liceos. En eso Chile nos da el buen ejemplo. Ha importado Profesores extranjeros (algunos también ya debiera importar Costa Rica o mandar a hacerse en el extranjero) cuando el caso lo ha requerido, para sus Liceos y Escuelas Normales y Universidades, pero los Rectores son siempre chilenos. Como que es la Patria misma quien vela por sus altos destinos en la Dirección previsora y perspicaz de sus instituciones de cultura secundaria, gratuita y obligatoria.

De Ud. atto. y s. s.

J. GARCÍA MONGE

FUNDACION del "Centro Intelectual Salvadoreño"

POR CAMILO CAMPOS

UN acontecimiento espiritual se ha verificado en esta ciudad. Con fines altamente patrióticos se han gremiado los intelectuales siguientes: Alberto Masferrer, Manuel Castro Ramírez, Belarmino Suárez, Pedro S. Fonseca, Francisco Gavidia, Arturo Ambrogi, Rafael Víctor Castro, Juan Ramón Uriarte, Julio E. Avila, J. Ernesto Vásquez, Rafael Domínguez Parada, Carlos Rodríguez, Augusto Castro, Raúl Andino, Luis V. Velasco, José Llerena, Jorge Lardé, Salvador

Calderón, Carlos Bustamante, José Ignacio Hernández, Manuel Andino, Joaquín Soto, Enrique Lardé, Francisco Morán, Camilo Campos, Miguel Angel Espino, Francisco Luarca, Francisco Miranda Ruano y Arturo R. Castro.

La Corporación lleva el nombre de «Centro Intelectual Salvadoreño» y su Directiva está integrada así: Director, Juan Ramón Uriarte; Secretario, Raúl Andino; y Gerente, Julio E. Avila.

Las normas de acción cultural del



FABRICANTES - IMPORTADORES

COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las **MEJORES CLASES.**

Centro son de múltiples aspectos: estéticas, morales, literarias, sociológicas, filosóficas, científicas. Cultivar, auspiciar, expandir los conocimientos que más enaltecen el espíritu, luchar en pro de la clase pensante, contribuir a la exaltación de las conciencias superiores, tal es la síntesis nobilísima de la institución que hoy surge. Altos propósitos son éstos, que jalonan la evolución de los pueblos.

Hostil ha sido siempre el clima moral en que ha tocado producirse a nuestros hombres de pensamiento. Fuerzas ciegas y fuerzas conscientes se han confabulado contra aquellos que han tenido la osadía de la cerebración conspicua; contra los herejes de la sinceridad y la verdad, del ensueño y de la ciencia. Así, la Patria ha perdido una edad de oro en cada generación. Desgraciados los pueblos cuya savia joven calladamente melódica, interiormente estatuaría, ya infinita y eterna, es paralizada en su carrera ascendente por el hacha. Cuando las raíces no muerden furiosamente el corazón de la tierra, en vano es esperar la primavera. Cuando los pueblos se ocupan en destruir la raza de los héroes, todo progreso es mentira, toda libertad es una farsa.

Contra este ambiente de corrupción viene el Centro Intelectual Salvadoreño en lucha fecunda y positiva. Aspira a la aristocracia del pensamiento y a la divulgación ideológica del país. Las juventudes actuales y venideras tienen campo donde proclamar su genio. No más obra supérflua, ni apostasías, ni mendicidad de la clase intelectual. Sólida conciencia y voluntad optimista son las montañas de donde surgirán fuertes corrientes de cultura.

Una de las leyes generales del progreso universal es el magisterio mutuo y constante. El intercambio de ideas y sentires, la aportación de conocimientos, las sugerencias generosas, forman la contextura de las naciones poderosas y libres. Allí donde cada individuo, cada sociedad, cada núcleo se convierte en maestro y discípulo a la vez, hay una patria o se está en camino de hacer una verdadera patria. En el ideario del Centro Intelectual Salvadoreño palpita en primer lugar la necesidad de *hacer escuela*, en el concepto de arraigar ideales en el alma colectiva, de llevar impulsos de evolución a los remansos del espíritu nacional. De tiempo en tiempo, bimestralmente, dará a la publicidad obras selectas de sus miembros o de autores centroamericanos del presente. Al efecto, hay una Comisión Censora de las obras a publicar, la cual está compuesta por Juan Ramón Uriarte, Alberto Masferrer, Manuel Castro Ramírez, Arturo Ambroggi y Julio E. Avila,

como propietarios; y suplentes, Belarmino Suárez, Carlos Bustamante y Manuel Andino.

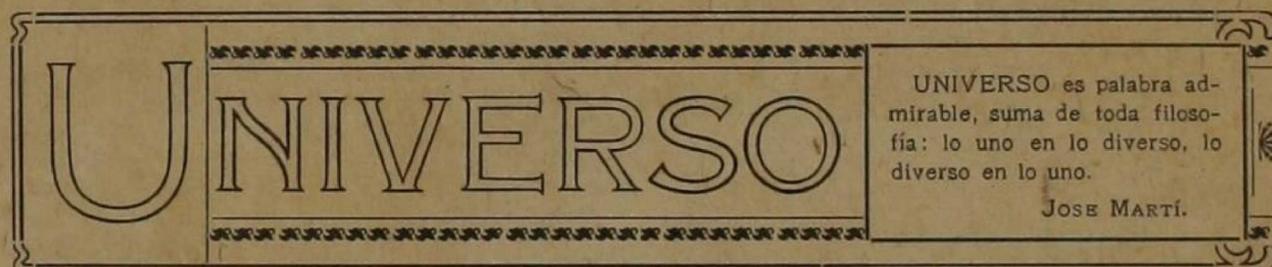
La cooperación es el progreso. Cuando los pueblos han comenzado a sentirse solidarios en sus individuos, en su medio y en el universo, y han fundido en un solo crisol sus potencias renovatrices, han conquistado el secreto de su prosperidad. Y no es sino a las élites a quienes corresponde iniciar las cruzadas de salvación. Las aristocracias del espíritu, por su digna elevación, por su noble y serena mirada, por el palpitar de su sangre patricia, son los guías de las generaciones.

Hoy se congregan, como en un

areópago, nuestros intelectuales. He aquí la insinuación de una positiva unidad nacional. Porque nosotros creemos que la unificación de estos pueblos es, más que un problema político, una cuestión sociológica. Nada acercará tanto a los individuos, nada dará tanto vigor a los lazos de fraternidad centroamericana y mundial como la acción del Centro que nos ocupa, al irradiar su múltiple cultura. Porque la cultura es el principio inmanente de la sinergia social, la ley de afinidad entre las almas.

San Salvador, octubre 1921.

(Envío del Autor)



Un nuevo hombre fósil

POR MARCELLIN BOULE

EN el prefacio de mi libro *Los hombres fósiles*⁽¹⁾ escribía: «Es probable—y es de desear que así suceda—que apenas publicado, mi libro será anticuado». Y razón tenía de pensarlo así: en el transcurso de este año (1921) se han publicado en primer lugar una memoria del Dr. Eugenio Dubois, el feliz descubridor del Pithecantropo, sobre dos cráneos exhumados en Wadjak (Java), de un terreno probablemente pleistoceno y que presentan todos los caracteres de los cráneos de australianos, pero con un aspecto más robusto y más primitivo.

Hoy, es de un descubrimiento aun más curioso de lo que se trata. El diario *The Times*, en los números de los días 8, 9 y 11 de noviembre 1921, lo ha revelado a sus lectores bajo los sensacionales títulos de: *African Ape Man, a new human species*. Algunos días después, en la *Nature* inglesa (17 noviembre) Mr. Smith Woodward, conservador de las colecciones paleontológicas del *British Museum*, daba la primera relación verdaderamente científica de este descubrimiento. Finalmente el *Illustrated London News* ha consagrado al nuevo hombre fósil gran parte de su número del 19 de noviembre: dos artículos acompañados de numerosas ilustraciones y una página grande muy fantasiosa.

Es sirviéndome de esos documentos

(1) Marcellin Boule, *Les hommes fossiles*, París, 1921.

y sobre todo de las notas publicadas por mi sabio colega Smith Woodward, como redacto este artículo destinado a los lectores de la *Nature*.

En el norte de la Rhodesia (Africa del Sur), a 150 kilómetros al norte del río Kafue, afluente del Sambesa, se encuentra una colina, *Broken Hill*, explotada a cielo abierto por una compañía que extrae minerales de zinc y plomo. Esta colina se encuentra horadada por larga caverna conocida ha tiempo por su decoración de estalactitas y por su riqueza en osamentas de animales más o menos fosilificados y transformados en minerales.

La explotación a cielo abierto de la colina la ha demolido en parte y puesto al descubierto la gran anfractuosidad subterránea. Es en el fondo, es decir en el punto más bajo de esta anfractuosidad, donde, hacia el fin del verano último, se encontró un cráneo humano en las mismas condiciones que las osamentas de animales que se extraen incesantemente. Fue llevado a Inglaterra y regalado al *British Museum* por M. Ross Macartney, el director de la compañía *Rhodesia Broken Hill Mine*.

Este cráneo, desgraciadamente desprovisto de su mandíbula inferior, se encuentra en un excelente estado de conservación. No está fosilificado, es decir no ha perdido más que su materia orgánica. Y sin embargo es completamente diferente de cualquiera otro cráneo humano del Africa actual.

Se parece extraordinariamente, al contrario, a los cráneos del Hombre fósil que habitaba nuestros países durante la última época glacial y cuyos caracteres morfológicos han permitido distinguirlo como una especie diferente (*Homo Neanderthalensis*) del bloque de formas humanas actuales. Comparado con los cráneos mejor conservados de esta especie fósil (cráneos de Gibraltar, de la Chapelle-aux-Saints, de la Ferrassie, de La Quina) el cráneo de Brocken Hill, presenta un aspecto todavía más brutal o, si se quiere, más simiesco.

Su caja craneana es bien humana, con paredes poco espesas y su capacidad craneana que aun no ha sido medida de una manera exacta — se encuentra bajo el límite inferior humano. Pero las arcadas orbitarias son tan prominentes como en el Hombre de Neanderthal y su frente es aún más pujante. El vértice de la bóveda craneana se parece más bien al del Pithecanthropo de Java, aun cuando es mucho más vasta.

El largo del cráneo es de 210 milímetros y su ancho máximo de 145 milímetros. Es, pues, de forma muy alargada, dolicocefalo⁽²⁾. La altura de la

⁽²⁾ Se consideran dolicocefalos los cráneos cuyo índice cefálico es inferior a 75. El cráneo descrito por Boule en el artículo que traducimos, tiene, según las cifras apuntadas, un índice cefálico de 69,04. Tal vez no es ocioso, para que el lector tenga base de comparación, indicar algunas cifras craneométricas resultando de las medidas por mí realizadas en Costa Rica:

El diámetro antero-posterior (largo del cráneo) más elevado (y por consiguiente más aproximado al del cráneo de Brocken Hill) que he encontrado tiene 191 milímetros, y, cosa curiosa, lo obtuve midiendo en

bóveda craneana es de 131 milímetros. Estas diversas cifras concuerdan extraordinariamente con las del cráneo del *Homo Neanderthalensis* de la Chapelle-aux-Saints.

(Concluirá)

(Trad. de la *Nature* Dr. T. von Bülow).

días pasados a Francisco Martínez, indio de raza *cabécar* que vino recientemente a la capital. El diámetro antero-posterior más pequeño obtenido es de 155 milímetros.

El diámetro transversal (ancho máximo) más grande que hemos encontrado es de 155 milímetros, el más pequeño es de 131 milímetros.

Sumando las dos cifras que representan los diámetros antero-posterior y transversal del cráneo de Brocken Hill obtenemos 355 milímetros. Esta cifra es comparativamente con las aquí obtenidas, muy elevada; la más aproximada es la de 345 milímetros que corresponde también al indio Francisco Martínez.

En lo que concierne el índice cefálico, los pobladores actuales de Costa Rica (en la meseta central, por lo menos) difieren notablemente del tipo dolicocefalo al cual pertenece el cráneo de Brocken Hill. Se nota al contrario predominancia de cráneos redondos, braquicefalos o subbraquicefalos, con índice cefálico superior a 80,01. Sobre 64 medidas hemos encontrado 38 con índices superiores a esta cifra y sólo dos dolicocefalos. Aunque el escaso número de mediciones hechas por nosotros no permite todavía sacar conclusiones definitivas, nos ha parecido útil citarlas.

(T. v. B.)

COLECCIONES COMPLETAS

DEL REPERTORIO I y II.

Ofrezco algunas al precio de ¢ 22-00, para el exterior \$ 10.

San José, C. R. Alberto Calderón G. Apartado 533

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

Ernesto Martin

ABOGADO Y NOTARIO

CUADRA DEL TEATRO NACIONAL

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyl.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial,

EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE. — Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo). — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado). — Ismael Vargas (Mercado). — Jaime Vargas (Mercado). — Tobías A. Vargas, «La Luz». — Enrique Vargas (Mercado). — Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado).

— Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado). — José Barzuna Mena (Mercado). — Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina». — José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión. — Colegio de Señoritas. — José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina. — San José de Costa Rica